

Un hogar de paz y felicidad 179

La hija del Rey

Como hemos mencionado, eres realmente la hija del Rey de reyes, el Rey del Universo. Lamentablemente, uno de los fenómenos más chocantes y característicos de nuestra época es la pérdida de la dignidad de la mujer. Muchas mujeres, incluyendo mujeres muy jóvenes, han abandonado el respeto a sí mismas con una facilidad impresionante, y todo por la búsqueda de unas pocas y falsas palabras baratas de halago.

Genuino honor

El respeto a sí misma es lo más esencial en la mujer. La raíz espiritual del alma de una mujer es su dignidad. Su esencia está basada en su honor.

Así como existe un genuino honor, también existe un honor falso e ilusorio que atrae a las mujeres a abandonar lo auténtico, y las lleva a las más bajas degradaciones.

El genuino honor comienza con la modestia. Una mujer no debe tratar de atraer la atención ni con su apariencia, ni con sus palabras, ni con ningún otro aspecto de su comportamiento. Ella debe ser cuidadosa y evitar cualquier relación o contacto cercano con otro hombre que no sea su esposo. Si no está casada aún, debe esperar a su verdadera pareja con paciencia y modestia.

La mujer que actúa con modestia recibirá un inmensurable honor, en este mundo. Cuando los demás vean cómo ella se respeta a sí misma -que no se permite ser tratada como un juguete barato y desechable— también la respetarán. Ese es el verdadero honor.

Sin embargo, si una mujer busca un honor imaginario y abandona su modestia mediante una conducta alborotadora y exuberante, se engaña a sí misma creyendo que está ganando la genuina admiración y el interés de los hombres. Se siente importante y especial —por un corto tiempo— y se engaña pensando que “ellos verdaderamente piensan que soy algo especial!”. En realidad, es la más grande degradación que una mujer puede experimentar. Los hombres que le prestan esa atención lo hacen sólo por su aspecto exterior. La miran como un objeto vacío del cual pueden sacar provecho.

Llaman a lo amargo - dulce

El Rey Salomón nos enseña una regla en la Creación (Eclesiastés 7:14): “Uno al opuesto del otro hizo Dios”. Es decir, el Todopoderoso creó cada cosa y su contrario, y por lo tanto, todo lo santo posee un doble impuro. Así como existe el verdadero y santo honor — también hay uno falso construido sobre mentiras y superficialidad, lo cual inevitablemente lleva a la mujer a los niveles más bajos posible.

Lo que más quiere la Mala Inclinação es reemplazar el genuino honor de una mujer por uno imaginario y engañoso. Trata de atraer a la mujer enviándole un hombre que le demuestra ese tipo falso de respeto, de esa manera ella se sentirá tentada a seguirlo. En consecuencia, ella irá abandonando su dignidad y perderá su verdadero honor que pertenece a la santidad.

Al ser el honor tan importante para la mujer, incluso más que todo el dinero del mundo, es muy fácil tentarla por medio de palabras suaves de amor y respeto, hasta que pierde su equilibrio y se encuentra en la más incómoda situación.

La mujer debe aprender a entender su propia naturaleza y la de la Mala Inclinação. No hay mujer que esté libre de tentación.

Protegida y cuidada

toda mujer debe ser consciente que corre un gran peligro. Su única y real protección es guardar vehementemente su honor y tomar la definitiva y consciente decisión de no estar dispuesta a relacionarse, ni tener ningún tipo de comunicación con otro hombre fuera de su esposo.

Como ya mencionamos, también la mujer soltera debe evitar relacionarse con hombres y esperar pacientemente a su único y especial compañero de vida. Debe por lo tanto rechazar todo contacto, físico y emocional, aun el más ligero. Ella también debe esforzarse en ser lo más decorosa posible. Si falla, corre el gran riesgo de perder su “genuino” honor por un honor falso y degradante, icuya consecuencia espiritual es la pérdida para siempre de su verdadero futuro cónyuge!

La forma principal de guardar su honor es vistiendo con modestia. Si ella se viste de forma descarada, no sólo está perjudicando su propio honor sino que también perjudica el de sus padres y el de su esposo o prometido.